

Baskins, Cristelle L., *Hafsids and Habsburgs in the Early Modern Mediterranean. Facing Tunis*. Medford, MA, Palgrave MacMillan, 2023. ISBN: 978-3-031-05078-7, 313 pp.

Borja Franco Llopis¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.11.2023.37300>

Muley Hassan fue uno de los personajes más fascinantes del entorno de Carlos V que menor atención había recibido hasta recientes fechas. Su figura había sido analizada, principalmente, desde el punto de vista político, en relación a la toma de Túnez en 1535, uno de los eventos que mayor gloria produjo al Emperador. Autores como Andrew Hess, Miguel Ángel de Bunes, Beatriz Alonso Acero, entre otros, plantaron algunas semillas que son el germen del libro que ha visto recientemente la luz a cargo de Cristelle Baskins, que no solo nos ofrece nuevos datos sobre su figura, sino que plantea también las políticas visuales, algunas de ellas fallidas, que se generaron en su entorno.

Este libro se divide en seis capítulos que sirven para organizar los distintos materiales, bastantes de ellos inéditos, con los que crea el armazón intelectual de la publicación. El primero, muy breve, sirve de contextualización y estado de la cuestión metodológica de los asuntos que desarrollará en los siguientes. En él explica el origen de su investigación, que partió del estudio de un retrato del líder hafsíd conservado en el Castillo de Versalles, que vehiculó su interés por tal personaje. En estas primeras páginas demuestra el valor de los escasos retratos conservados de Hassan no como meras ilustraciones, sino como fuentes fundamentales para entender su fortuna crítica y, con ello, de las hazañas tunecinas de Carlos V. El valor tanto del capítulo en particular, como del libro en general, es plantear nuevas preguntas a cuestiones que solo habían sido estudiadas desde un punto de vista y que habían dejado de lado, parcialmente, la cultura material y las propias obras de arte como fuente importante en el análisis del tema. El color de su piel, el tipo de vestido, la posición de las manos que cada artista utiliza no es baladí, y un estudio minucioso y comparado de estos asuntos permiten nuevas conclusiones al respecto.

Siguiendo esta línea, plantea un segundo capítulo como marco contextual para entender desde el punto de vista histórico, cultura y geográfico, las relaciones entre los Hafsids y los Austrias hispánicos, que sirven para comprender las conclusiones que plantea en epígrafes posteriores.

A mi entender, el tercero de los epígrafes es uno de los más interesantes y valiosos del conjunto. En él se enfrenta a las políticas visuales creadas alrededor de su figura, utilizando un término bastante curioso como sería el de «media celebrity», que ya aparece en el capítulo introductorio (p. 13). A través de una revisión sistemática de las entradas triunfales desarrolladas en territorio itálico tras la toma de Túnez convierte a un «actor secundario» para la historiografía, que solo se había fijado en la figura del emperador, en protagonista clave para entender la política mediterránea

1. UNED. C. e.: bfranco@geo.uned.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4586-2387>

de la expansión norteafricana, pues su representación en tales eventos fue un ejercicio de mostrar las alianzas desarrolladas en el Mediterráneo. El número de fuentes utilizado es ingente, por lo que hace un trabajo sistemático de catalogación y lectura detenida de las mismas para poder entender cómo fue percibido el aliado de Carlos V en cada territorio, y qué papel político se le otorgó a su aliado tunecino, el «moro amigo». Uno de los aspectos en el que hace más hincapié es el de intentar integrar algunas de las pinturas o grabados conservados con su posible pertenencia a ciertos aparatos efímeros, entendiendo, pues, estas obras como un vestigio de tales celebraciones. En muchos casos da pruebas que pueden convencer al lector de que lo que ahora se conserva formó parte del entramado festivo, pero a mi entender es muy complicado saber a ciencia cierta que así fue. Por una parte, tenemos constancia de que muchos lienzos eran reutilizados y que en pocas ocasiones tales retratos formaron parte, más tarde, de las colecciones privadas de los mandatarios de las ciudades. Por otro, las descripciones muchas veces eran parcas y las medidas aproximadas, por lo que empíricamente este ingente trabajo acaba en forma de hipótesis, valiente y bien justificada, pero de complicada objetivación. De todas maneras, creo que estas páginas serán ampliamente citadas y demuestra que queda mucho camino por recorrer a través de una relectura de las fuentes textuales, en diálogo con la cultura visual, y ensalza el papel de lo efímero como elemento comunicativo y propagandístico.

El cuarto capítulo reconstruye el viaje de Muley Hassan por Italia años más tarde del periplo victorioso con el emperador, para renegociar los términos políticos de los acuerdos. En él su metodología se aproxima a la que muchos historiadores están utilizando ahora en el análisis de las embajadas culturales, como el grupo liderado por Rubén González Cuerva o el de Diana Carrió-Invernizzi, por citar dos en ámbito hispánico. Atiende a la cultura material como elemento de distinción y al regalo diplomático como síntoma de posicionamiento social, regalos muchos ellos tomados por exóticos por las élites romanas, pero que las castellanas pudieran relacionar con el pasado andalusí del territorio. Este asunto es importante, al hacer «hablar» a los objetos, y a quienes los poseyeron y regalaron, como portadores de identidades en unas sociedades cada vez más multiculturales. Abre la puerta a un estudio nuevo de los inventarios a través de las fuentes citadas, que esperamos que sea llevado a cabo en los próximos años. En él también justifica la autoría del retrato de Versailles con el que inicia el libro, relacionándolos con el entorno napolitano.

El quinto habla del canto del cisne de su figura, a través de su segundo viaje por Europa, excusa que le sirve para estudiar ciertas obras de Vermeyen que podrían ser testigo de tal efeméride, tales como los retratos de su hijo, el príncipe Ahmet. También utiliza estas páginas para desarrollar la fortuna crítica de su reputación tras su muerte, desde la deformación política al olvido, aspecto que subyace en el relativo silencio historiográfico sobre su figura y la necesidad de esta publicación.

El último, a modo de epílogo, podría funcionar por sí solo, al centrarse en la posesión por parte de Peter Paul Rubens de dos retratos de Hassan, que ella cuestiona en relación a los que ha citado a lo largo del libro, e incluso lanza la hipótesis que el de Versailles fuera uno de ellos.

Como he dicho anteriormente, creo que se trata de un libro valiente, que plantea muchas hipótesis, algunas resueltas y otras que deja abiertas; que relee fuentes y aporta otras nuevas, sobre todo desde el punto de vista visual, bien a través de pinturas conservadas o de otras que formaron parte de los entramados festivos. Esta tendencia está de total actualidad, pues esta fue la cultura visual que realmente consumió el pueblo, aquella cercana a las masas. Muchas de las grandes obras que utilizamos como ejemplos de propaganda regiopolítica, a diferencia de las expuestas en los aparatos festivos, solo tuvieron algunos espectadores, muy selectos, eso sí, pero no llegaron a todos los estratos al estar en espacios de poder reservados a minorías. A través del arte efímero se pueden extraer nuevas conclusiones, como hace la autora. Esperamos que las preguntas que deja abiertas sean respondidas en el futuro. Aun así, en este estado, considero que el libro de Baskins rellena un importante hueco en la historiografía y mitografía que rodea a Muley Hassan.

